

Ya que sus héroes son originalmente tonies de circo pobre, refleja la vida a su modo, como una payasada. Pero esencialmente la obra se refiere —desde su mismo título— a la cultura de la pobreza en Chile: sacraliza a los pobres como sobrevivientes de inagotable ingenio, mitifica su alegría y fuerza vital a toda prueba. Se erige en una abigarrada glorificación de los desharrapados del mundo. Los muestra como bienaventurados en estado de gracia. A ellos poco les importa que las circunstancias los hayan desprovisto por completo de recursos: con deleitosa inocencia, no desperdician ocasión de celebrar, a puro instinto, el simple hecho de estar vivos.

La obra también glorifica el espíritu del vino, visto

no sólo como ayuda para dejar atrás las penas, sino como instrumento jubiloso de exaltación báquica. Por cierto, las farras de estos personajes no tienen nada que ver con la lacra del alcoholismo.

Luego de intentar diversos recintos, el montaje se instaló definitivamente en el Anfiteatro Griego del Parque Juan XXIII, en Ñuñoa. No podía haber encontrado un espacio más apropiado. Sentarse en sus graderías de piedra frente a este espectáculo gozoso y rústico, desvergonzado y vitalista, es lo más próximo que podemos acercarnos a la raíz primordial de la comedia, en los rituales dionisiacos de la Antigua Grecia.

Acorde con su reflejo de la pobreza y del espec-

LAS IDEAS TARDAN, PERO LLEGAN

SEBASTIÁN VILA YRARRÁZAVAL

Actor y director

La idea de montar esta obra del escritor Alfonso Alcalde comenzó la primera vez que yo conocí a Andrés Pérez. Fue el 91 en que yo tomé un taller de actuación y Kathakaly en el viejo Teatro Esmeralda. El terror de salir a escena a improvisar en base a un tema tan amplio, como la guerra por ejemplo, me sobrecogía enormemente, pero creo que fue la primera vez que entendí el método con el que trabajaba Andrés.

Tiempo después, algunos meses, me enteré que la obra Popol Vuh volvía de su gira por Europa y que necesitaban un reemplazante que supiera zaquear. Me presenté ese día un poco nervioso e intenté dominar los zancos de 1.70 m como si fuera un ciego que aprende a caminar. No fue mucho lo que logré, sin embargo, fui invitado oficialmente a la compañía como aprendiz. En esa conversación Andrés me habló de su idea de montar la **Consagración**, me comentó que ya la habían comenzado a leer.

En el año 95, cuatro años después, volví a tomar contacto con Andrés. *El Gran Circo Teatro* había estado parado por un tiempo. Andrés volvía de Alemania y me invitó a formar parte del elenco de **La consagración**.

Los ensayos comenzaron en mayo del 95 con lecturas apasionadas de los siete cuentos que conformaban la obra. Creo que nos encontrábamos ante una gran encrucijada.

Recuerdo que un día uno de los actores se acercó a Andrés y le dijo: *No entiendo lo que estoy haciendo, no sé cómo encontrar el personaje.*

Yo tampoco entiendo lo que estoy haciendo —respondió él— *porque yo no tengo idea por dónde va esta obra.* Me pareció sincero. Nadie sabía como debía ser el estilo de la obra, ni de los personajes, ni de la música. No había nada pre-establecido.

Descubrimos el teatro de revista como impor-

táculo *rasca*, la obra tiene un aire desprolijo y sucio artísticamente; por ejemplo, en la imperfección técnica de la banda de sonido, en el aprovechamiento de materiales impensados o de desecho, en varios otros elementos teatrales. Mérito de Pérez es el hacer aparecer las dificultades de producción como recurso deliberado de estilo. El montaje se apropia de la inventiva que necesitan sus personajes para existir. Una segunda visión permite apreciar que, detrás del aspecto crudo y la aparente improvisación del esfuerzo, hay un enorme trabajo para fijar una puesta rigurosamente coreografiada.

Pérez también logró cohesionar como nuevo

elenco del Gran Circo-Teatro a un grupo de intérpretes provenientes de experiencias disímiles. Sebastián Vila y Ricardo Gallardo vienen ambos de **Las siete vidas del tony Caluga**, lo que hace que su desempeño tenga una saludable continuidad. Ellos, junto a la notable Roxana Campos, encarnan el trío protagónico, sólido eje conductor de la narración. La escenografía de Reynaud Gravel invade e interviene el espacio del anfiteatro con cientos de prendas de vestir, sugiriendo el sentido multitudinario. Esta verdadera instalación plástica anuncia, antes de que empiece la función, el carácter excesivo y sobreornamentado de lo que vamos a ver.

tante fuente de inspiración en cuanto al estilo. El actor encarnaba a un personaje que a su vez encarna a un comediante. Hablamos mucho sobre el estado que había que encontrar, como actores, para relatar esta extensa historia, saliendo del realismo, saliendo absolutamente de un costumbrismo que la obra no soportaba. Finalmente, comprendimos que los personajes encarnaban la historia *como si* la estuvieran encarnando, casi desde afuera.

Otra gran fuente de inspiración fue el *Circo Timoteo*, que Andrés Pérez había visto varias veces, conociendo a su gente después de las funciones, conversando con ellos. El show del *Circo Timoteo* tenía un patetismo que nos llamaba mucho la atención. Pero era un patetismo totalmente asumido que lo hacía interesante.

La época de ensayos no fue fácil. Es la primera vez que trabajo en un montaje sin ningún presupuesto. Absolutamente nada. Tampoco me imaginé que era posible montar una obra de tres horas, prescindiendo tranquilamente (excepto por los sueldos) de un financiamiento.

Recuerdo la primera vez que conversé con Andrés, él me dijo *quiero hacer una obra absolutamente*

pobre. Así fue. El primer elenco que había se retiró casi en su totalidad por ese motivo.

Posteriormente, en mayo se hizo un viaje a Tomé, donde Alcalde se inspiró para escribir la obra. El viaje fue increíble. Fueron dos días de absoluta borrachera donde comprendimos muchas cosas. Era como si Alcalde nos hubiera hablado todo el tiempo a través de las cosas que veíamos. Constantemente nos encontrábamos con situaciones e imágenes surrealistas. Las personas, los paisajes, los bares campesinos, el cementerio, la Geidy (su esposa), sus hijos. El viaje a Tomé nos marcó muchísimo a todos e iluminó nuestras cabezas. La última noche yo me accidenté en el cementerio y tuve que quedarme en cama un mes.

En ese sentido admiro la convicción de Andrés para seguir ensayando. La fe que él tiene en sus actores y en sus proyectos, dudo que la tenga otro director aquí en Chile. Creo que es un gran director de actores, hace que el actor se sienta totalmente importante. Es la única persona que crea un lazo distinto y personal con cada actor.

Pienso que la espectacularidad en el teatro no existe, es pura ilusión. Lo único que existe en el teatro es el actor.